

LA VENGANZA DE LA NATURALEZA. *EL DÍA DE LOS TRÍFIDOS* Y LA COLONIZACIÓN INVERSA

SANTIAGO LUCENDO LACAL
slucendo@ucm.es
Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 15-12-2022

Aceptado: 15-03-2024



RESUMEN

El objetivo de este artículo es señalar la importancia de los trífidos, creados en la novela de John Wyndham *El día de los trífidos* (1951) como pioneros de un mundo vegetal singular, que además de ser un referente del terror vegetal, se anticipa a los estudios posteriores que iniciaron el interés por la agencia de las plantas y sus capacidades inesperadas. La comparación con otras criaturas fantásticas vegetales, como los ents de J.R.R. Tolkien, y la aplicación del concepto de colonización inversa a las plantas, nos permiten entender mejor el sentido y evolución del trífido en un contexto actual, conduciéndonos desde la ficción literaria a un replanteamiento del mundo vegetal acechante, como sujeto a tener en cuenta, para un cambio de paradigma en el marco de la ineludible reflexión medioambiental.

PALABRAS CLAVE: Trífidos; terror vegetal; Ents, colonización inversa; revolución vegetal.

NATURE'S REVENGE. *THE DAY OF THE TRIFFIDS* AND THE REVERSE COLONIZATION

ABSTRACT

The aim of this essay is to point out the importance of the triffids, created in John Wyndham's novel *The Day of the Triffids* (1951) as an avant-garde of a unique vegetal world. Besides being referent of plant terror, it anticipates recent studies that initiated the in-

terest of the plant agency and its unexpected capabilities. The comparison with other fantastic vegetable creatures, like Tolkien's Ents, and the application of the concept of reverse colonization to the plants, allow us to better understand the meaning and the evolution of the triffid in a present context. It leads us as well from literary fiction to a new approach to the lurking vegetal world, now integrated by subjects, which we need to attend to change the paradigm in the context of an unavoidable environmental reflection.

KEYWORDS: Triffids; Plant horror; Ents, Reverse colonization; Plant revolution.



1. INTRODUCCIÓN: TRÍFIDOS POR TODAS PARTES

El día de los trífidos (1951), de John Wyndham,¹ es uno de los hitos fundamentales dentro de la ciencia ficción, del fantástico vegetal y en particular dentro del terror vegetal (*plant horror*). Si entendemos este como el que incluye las ficciones en las que el principal elemento disruptivo, monstruoso, es un elemento vegetal, en este caso nos encontramos con un caso especial: los trífidos. Los trífidos son árboles carnívoros; se mueven sobre un tronco tripartito del que procede su nombre, y poseen un aguijón extensible con un veneno capaz de matar o cegar a las víctimas que le sirven de alimento.

El éxito del trífido de Wyndham, más allá de su versión original, ha generado numerosas lecturas, secuelas y versiones. Entre estas, podemos destacar: la novela de Simon Clark titulada *La noche de los trífidos* (2001), que continúa la historia original a través del hijo de Bill Masen, protagonista de la primera; una versión cinematográfica titulada *The Day of the Triffids* (Sekely y Francis, 1963), que se aleja bastante de su referente, y concluye con una evacuación de supervivientes en Alicante; dos adaptaciones de la BBC para televisión también con el título *The Day of the Triffids*, de 1981 y 2009 respectivamente; una adaptación al cómic en dos entregas, incluida en *Unknown Worlds*

1 De nombre completo John Wyndham Parker Lucas Beynon Harris (1903-1969), John Wyndham fue su seudónimo más popular y con el que firmó *El día de los trífidos*. Aunque había publicado relatos de ciencia ficción desde los años 30, fue a partir de la aparición de los trífidos cuando obtuvo mayor reconocimiento (Clute y Nicholls, 1999: 1353). Sobre su poco conocida vida personal, ya que fue una persona muy reservada, y sus experiencias personales durante la Segunda Guerra Mundial, véase la biografía de Amy Binns *Hidden Wyndham. Life, Love, Letters* (2019).

of *Science Fiction* de 1975 (Gerry, Andru y Chua, 1975; Gerry y Rival, 1975); una banda postpunk australiana, activa durante los ochenta, llamada *The Triffids*; una floristería en Camden Town, y un vivero también en Londres, con ese mismo nombre, actualmente inactivos, aparentemente; por último, y no menos importante, otra aparición literaria destacada, en la *Botánica oculta o el falso Paracelso* (1969), de Joan Perucho, que reinventa con humor la genealogía del trífido (1996: 104-113). En la *Botánica* de Perucho, el verdadero nombre del trífido es olocanto, y la primera noticia de este, su encuentro con San Jerónimo en el desierto. De acuerdo con la ficción de Perucho, Wyndham se habría beneficiado del desconocimiento del trífido para crear su exitosa novela. El olocanto/trífido seguiría viviendo entre nosotros haciendo esporádicas y escandalosas apariciones.²

En la novela de Wyndham, un fenómeno astrológico luminoso ciega masivamente a la población y hunde el mundo en el caos. El testimonio de Bill Masen en primera persona da cuenta de la ceguera generalizada, de la que se libra por fortuna, y de cómo esta desventaja abre una ventana de oportunidad para los trífidos que, aprovechando la indefensión de los humanos, van a circular libremente por el mundo alimentándose de presas fáciles para sus aguijones.³ La novela, además de recoger la influencia de H. G. Wells,⁴ es un precedente temprano de *Ensayo sobre la ceguera* (1995), de José Saramago (2000), donde la afección repentina es un argumento suficiente para desarrollar la trama. Tanto en los *trífidos*, como en otras novelas distópicas, el evento desastroso original, sea la ceguera, trífidos, zombis, o el cambio climático, es el desencadenante a partir del cual se desarrollan nuevas relaciones y conflictos entre los humanos. *El día de los trífidos*, en adelante *EDT*, encaja dentro del amplio grupo de ficciones distópicas y postapocalípticas que, a partir de una situación de tensión vital, acaban mostrando lo mejor, pero sobre todo lo peor, de cada humano.

EDT se anticipa en tan solo tres años a *Soy leyenda* (1954), de Richard Matheson (2012), y anuncia otras ficciones posteriores como la película *28 Days Later* (Boyle, 2002), pero también el comienzo del comic *Los muertos vi-*

2 Según Perucho «apenas se sabe nada de su naturaleza, salvo que le gusta la música y, modernamente, el fútbol» (1996: 106); además de su presencia esporádica en estadios de fútbol habría contribuido a la caída del Imperio de Occidente, la derrota de Napoleón en Waterloo y hasta en las revueltas del 68 en París, recientes en la fecha de la publicación de su *Botánica oculta* en 1969 (Perucho, 1996: 106).

3 Así ocurre en la novela original; en la versión cinematográfica de 1962 existe una relación entre la lluvia de meteoritos y los trífidos.

4 H. G. Wells fue un referente fundamental para Wyndham. Además de los paralelismos que podríamos establecer entre *La guerra de los mundos* (1898) y *EDT*, el relato de «La floración extraña de la orquídea» (1894) (Wells, 2020: 29-36), y su planta que vampiriza humanos, o «El país de los ciegos» (1904) (Wells, 2020: 935-959) anticipan aspectos significativos de la novela de Wyndham.

vientes (Kirkman, 2004); en *EDT* sus protagonistas abren los ojos en el hospital para verse inmersos en un apocalipsis: «Cuando un día que usted sabe que es miércoles comienza como si fuese domingo, algo anda mal en alguna parte» (Wyndham, 2010: 7). Esta obra fue el comienzo del reconocimiento de John Wyndham, que escribiría otras novelas dentro del género, como *El kraken despierta* (1953), *Las crisálidas* (1955) o *Chocky* (1968) (v. Wyndham, 2015; 2019; 2023), destacando también en sus aportaciones a la ciencia ficción con la publicación de numerosos relatos, como los incluidos en revistas especializadas y colecciones como *The Seeds of Time* de 1955 (Wyndham, 2014) (Clute y Nicholls, 1999: 1353). Aunque *EDT* sobresalga en la tradición distópica, su excepcionalidad procede de la presencia del elemento vegetal oportunista, y la confrontación violenta entre el mundo humano y el vegetal terrorífico encabezado por los trífidos.

EDT nos interesa aquí por el peculiar agente provocador de esa situación extrema. Es el que convierte a esta ficción en singular, al materializar en unos seres vegetales activos y violentos un poder natural que recupera la Tierra y prospera cuando se presenta la ocasión. Su agencia aporta un punto de partida novedoso para una reflexión sobre el lugar de los seres vegetales en el mundo. El reino vegetal frecuentemente ocupa un segundo plano en las ficciones apocalípticas, aunque a menudo lo vemos crecer y apoderarse de las ciudades en segundo plano, silencioso pero inexorable, cuando los humanos empiezan a desaparecer.

El objetivo de este artículo es señalar el papel protagonista del trífido, a la vanguardia de la recuperación de la Tierra por parte del mundo vegetal. Un verdadero movimiento social desde abajo —*grassroot movement*— encabezado por los trífidos, pero seguido por el resto del mundo vegetal que invade la ciudad de Londres. Además, la singularidad propuesta por Wyndham anticipa estudios posteriores que iniciaron el interés por la vida —secreta— de las plantas, como el de 1973 firmado por Tompkins y Bird (2016) y que ha terminado en estudios más recientes con el descubrimiento de capacidades comunicativas inesperadas entre las plantas y de estas con los humanos (Gagliano, 2018). La comparación con otras criaturas fantásticas, como los ents de Tolkien, y el concepto de colonización inversa, muy presente en las ficciones de finales del siglo XIX, nos permiten entender mejor el sentido y evolución del trífido: un colectivo independiente que crece más allá de su novela originaria, y nos invita a la reflexión medioambiental, en un oportuno auge del fantástico vegetal.

2. LOS TRÍFIDOS Y EL LENGUAJE DE LAS PLANTAS

—No habrás querido realmente decir que están hablando —dije, notando la expresión de su rostro.

—¿Y por qué no?

—Pero es absurdo. ¡Plantas que hablan!

—No más absurdo que plantas que caminan —dijo Walter.

(...)

Era curioso que en mi largo trato con los trífidos nunca se me hubiese ocurrido una posibilidad semejante. (...) Pero una vez que Walter me puso esa idea en la cabeza, allí se quedó. No pude dejar de sentir que los trífidos podían comunicarse secretamente con ese repiqueteo (Wyndham, 2010: 54).

En *EDT* el personaje de Walter, compañero de Bill en la empresa que explota industrialmente a los trífidos para producir un aceite nutritivo que salva al mundo de la inanición, juega el papel de atento observador de las plantas. Libre de prejuicios, Walter observa su comportamiento, y llega a la conclusión de que las plantas mantienen algún tipo de diálogo: «Walter creía que era un verdadero lenguaje, y entre los hombres que he conocido nadie sabía más de trífidos que él» (Wyndham, 2010: 218).

Desde tiempos de Aristóteles el mundo vegetal se ha definido por su insensibilidad, por oposición a los animales. Las plantas han sido consideradas objetos a disposición y uso de los humanos, bloqueando cualquier posibilidad de entenderlas más allá de esos usos y abusos (Gagliano, 2018: 150). Sin embargo, las ideas revolucionarias —como las semillas— una vez plantadas no pueden dejar de crecer. Así, Bill termina aceptando que las plantas se comunican, a pesar de los prejuicios y barreras culturales.

Lo que en la novela de Wyndham era una idea especulativa verbalizada por un personaje observador, en los años 70 captó la atención de unos agentes de la CIA que publicaron, en plena guerra fría, un texto icónico y controvertido: *La vida secreta de las plantas* (Tompkins & Bird, 2016). Pero han sido estudios más recientes los que han profundizado en la capacidad comunicativa de estas, solo reconocible a partir del momento en que logramos apartar a un lado viejas nociones culturales, y dejamos de considerar a «las plantas como *objetos*» y empezamos a reconocer «nuestra dependencia absoluta» de nuestras relaciones y «nuestra obligación de protegerlas, alimentarlas y cuidarlas» (Gagliano, 2018: 49). Para llegar a esta conclusión, formulada por la bióloga Mónica Gagliano, hay que recorrer el camino que inicia Walter en la ficción y que continúa Bill Masen. Es necesario deshacerse de prejuicios

para poder llegar a ver lo inesperado que tenemos delante. En el caso de las investigaciones de Gagliano, aprendiendo de la observación y escucha directa, así como de las culturas indígenas que a lo ancho del mundo han preservado ese conocimiento y responsabilidad con respecto al mundo vegetal. Solo de este modo la ciencia ha empezado a profundizar en la comunicación entre plantas, avanzada también por investigadores como Stefano Mancuso desde los 90, pero además se ha llegado a descubrir una capacidad de anticipación en las plantas que podría entenderse como aprendizaje.⁵

La ficción también ha avanzado en este sentido. En la secuela de Clark, *La noche de los trífidos*, los indígenas americanos pueden convivir con los trífidos armónicamente, ante el estupor de la mirada de David Masen, que quiere respuestas científicas de Ryder Chee, en representación de los algonquinos,⁶ para quienes «el cataclismo de tres décadas atrás no había sido el desastre que representaba para nosotros. Había sido su salvación» (2001: 244).

Las observaciones de Walter sobre la comunicación de los trífidos en *EDT* va más allá, anticipando una novedosa concepción de las capacidades de las plantas, como es su inteligencia:

—Estás presuponiendo un mismo nivel de inteligencia.

—De ningún modo. No es necesario. Basta con imaginar que la inteligencia del trífido es de un tipo totalmente diferente. Sus necesidades son mucho más simples. Recuerda el complejo proceso al que tenemos que recurrir para obtener de estas plantas un extracto asimilable. ¿Qué tiene que hacer el trífido? Sólo lanzarnos su aguijón, esperar unos pocos días, y comenzar entonces a asimilarnos. Algo mucho más simple y natural (Wyndham, 2010: 56).

Más tarde Bill y Coker, otro de los personajes importantes, contemplan a un trífido emboscado, esperando pacientemente a su víctima en el exterior de su casa:

5 A este respecto recomendamos la lectura del capítulo que Gagliano dedica a los trabajos con mimosas y habituación en *Así habló la planta* (2018: 87-108), donde describe e ilustra en un gráfico un estudio anterior de 2014 titulado «Experience Teaches Plants to Lean Faster and Forget Slower in Environments Where it Matters» (2018: 93). La relación inicial de los trífidos con Gagliano se debe a la breve entrevista incluida en el capítulo de *Science(ish)* dedicado a los trífidos que mencionamos más adelante (Edwards y Brooks, 2018).

6 En esta continuación el papel de los indígenas americanos es contradictoria, porque se muestran como ejemplo de supervivencia en el mundo postapocalíptico viviendo en contacto con la naturaleza. Sin embargo, su autor fabula a través de su líder, Ryder Chee, que abandonaron sus creencias y el deseo de vivir con la llegada de los misioneros, pero que se reinventaron gracias a las teorías de C. G. Jung. Les otorga la capacidad de adaptación al nuevo mundo, pero no gracias completamente a su cultura, sus creencias y rituales ancestrales en comunicación con la naturaleza. Dice «ya no podíamos creer en nuestros nuevos dioses» sino a través de las ideas del conocido psicoanalista europeo Jung (Clark, 2001: 241).

—¿Estaba...? No, maldita sea, no podía estar *esperándolo* —dijo—. Tuvo que haber sido... No sabía que iba a salir por esa puerta. Quiero decir, no *podía* saberlo. ¿O podía?

—¿O podía? Fue un excelente trabajo —dije.

(...)

—Hay algo así como una conspiración para no creer nada acerca de los trífidos (Wyndham, 2010: 217)

Sobre este aspecto particular Graham J. Matthews ha señalado como esa inteligencia que se atribuye a los trífidos en la novela de Wyndham implica un replanteamiento de las formas de pensamiento tradicional, y de nuestras categorías desde el pensamiento dialéctico (2016: 113). El asombro que causan las capacidades de las plantas es debido a la consideración de objetos, y vemos a los personajes reformular ese marco aristotélico, esa «conspiración para no creer nada acerca de los trífidos» y llegar a aceptar estas afirmaciones. Ese replanteamiento es necesario para poder empezar a descubrir otras capacidades asombrosas en los seres vegetales, más allá de los trífidos.

La ficción se anticipa a la realidad, pero además la fantasía nos prepara y abre la mente a descubrimientos que de otra forma no somos capaces de ver, aunque los tengamos delante, porque entran en lo inaudito. Además, *EDT* plantea de forma implícita que los trífidos, y por extensión las plantas, podrían ser mucho más perspicaces que los humanos como especie, ya que no tienen ese exceso de inteligencia racional y egoísta que lleva a los humanos a la manipulación y la esclavitud. El trífido, y el mundo vegetal que le sigue en la ocupación de Londres, espera paciente su oportunidad para prosperar, y devorar a los humanos es solo la manera de hacerlo. En una entrevista a Gagliano, a propósito de los trífidos de Wyndham, afirmaba que si los vegetales quisieran dominar el planeta lo podrían hacer en cualquier momento: solo es necesario mirar a nuestro alrededor para comprobar cómo los cereales se han extendido por todo el mundo desde una pequeña comunidad, a costa de los humanos, afirmaba (Edwards y Brooks, 2018).

3. EL TRÍFIDO Y EL ENT: INTELIGENCIAS DIVERSAS

¿Pero qué tipo de inteligencia tienen los trífidos? Los árboles han sido frecuentes protagonistas de relatos y novelas, y dentro del género fantástico en particular incluso como árboles inteligentes. Pero no son tan comunes los ejemplos en que un colectivo arbóreo pensante, capaz de comunicarse y coor-

dinarse, se ponga en movimiento y en aras de una actitud destructiva para defender sus intereses y prosperar frente a los humanos y otras criaturas. Por eso, una mirada a los ents de *El Señor de los Anillos* aporta algunos aspectos reveladores en comparación con las plantas de Wyndham, permitiéndonos entender las peculiaridades del trífido y su significado frente a otras formas de agencia vegetal.

En 1954, tan solo unos años después de la publicación de *EDT* de Wyndham, J.R.R. Tolkien publicó la segunda parte de su saga épica *El Señor de los Anillos: Las dos torres* (Tolkien, 1979), donde cobran especial protagonismo los ents, una especie de árboles parlantes, inteligentes y móviles, como los trífidos, pero con algunos rasgos antropomórficos e individualizados. También son llamados «pastores de árboles» (Foster, 2003: 175-177).

En principio los ents son pacientes y sosegados cuidadores de los bosques, como Bárbol, que es el más conocido y anciano de todos.⁷ Sin embargo, al descubrir la indiscriminada tala de bosques y desviación del agua ordenada por el mago Saruman, con la finalidad de aumentar la producción militar, Bárbol decide despertar a sus congéneres y pasar a la acción contra este, ya que «...cometió el gran error de no tenerlos en cuenta. No los había incluido en ningún plan...» (Tolkien, 1979: 234). Encolerizados, los ents «se incorporaron a la guerra del Anillo y emprendieron la Gran Marcha de los ents» (Day, 1989: 152), destruyendo la fortaleza de Isengard y formando un bosque vigilante en la fortaleza del mago (Foster, 2003: 76). Además, los ucornos⁸ —un tipo de ent salvaje— llegan a participar en otra de las batallas importantes de la novela, conocida con el nombre de batalla de Cuernavilla, trasladándose como un bosque completo «Donde antes se extendía un valle verde» (Tolkien, 1979: 196) y participando como un ejército más, al cortar la retirada de los orcos.

La conciencia medioambiental presente en la novela de Tolkien, y el aspecto vengativo y restaurador de los ents, se hace incluso más explícito en la versión cinematográfica de Peter Jackson de 2002 (*El señor de los anillos: Las dos torres*), donde Isengard se asemeja a un paisaje industrializado, en claro conflicto con la naturaleza que provee la energía, combustible de biomasa e hidráulica. Como seres vegetales con capacidad de ejercer la violencia contra

7 Fangorn en el original, nombre que en su honor sería puesto al propio bosque en el que viven los ents en la época que se narra en la novela (Foster, 2003: 74).

8 Dentro de los propios ents, además de personalidades distintas, encontramos subespecies como los ucornos, un tipo de ent que se ha vuelto salvaje, con capacidad de habla, y «controlados por los verdaderos ents» (Foster, 2003: 505). En este artículo nos referiremos de forma genérica a los ents, aunque exista esta subespecie que habría que considerar en un estudio pormenorizado de los árboles en la ficción de Tolkien entre árboles salvajes y sabios pastores.

«Industrias Isengard», los pacíficos ents muestran su lado más violento y poderoso de la naturaleza desatada:

Un Ent encolerizado es aterrador. Se aferra a las rocas con los dedos de las manos y los pies, y las desmenuza como migajas de pan. Era como presenciar el trabajo de unas grandes raíces de árboles en centenares de años, todo condensado en unos pocos minutos (Tolkien, 1979: 233).

Aunque los ents tienen similitudes en sus capacidades, hay significativas diferencias con los trífidos en cuanto a la naturaleza de sus mundos de procedencia: la Tierra Media es un espacio imaginario plagado de magia, y el de Wyndham un Londres apocalíptico creíble, próximo en el tiempo de sus lectores donde se identifican calles y lugares que pueden ser frecuentados por estos. Los ents pertenecen a un mundo maravilloso, frente a trífidos fantásticos, que causan el asombro en un entorno cotidiano.

En segundo lugar, Tolkien crea unos pseudo-árboles con nombres propios, características distintivas y con referencias antropomórficas.⁹ Por su parte, la de Wyndham es una especie totalmente ajena al ser humano, mezcla de planta carnívora y animal venenoso, que no se comunica con los humanos a través de un habla común, como sí hacen los ents. El lenguaje del trífido resulta indescifrable en la ficción, presupone un cambio de mentalidad radical, atención y una capacidad de escucha distinta. Los trífidos son una pregunta constante, desde su origen, a sus capacidades de predicción, oído y comunicación.

El ent muestra también algunas características bondadosas del humano: reflexividad, paciencia y cuidado de la naturaleza, pero también fiereza en la defensa de su territorio. El trífido no comunica sus motivos, pero es un espejo de algunas de las peores cualidades si lo observamos desde un punto de vista humano: egoísta, indiferente ante la tragedia ajena, únicamente aprovechando la ocasión para ganar terreno, reproducirse y expandirse, como el propio capitalismo que lo cultivó. Pero el trífido es indiferente a la ética del humano, no pudiendo hablar de venganza ni de egoísmo más que desde el punto de vista de sus víctimas.

El ent es una parte integrante y destacada del bosque, y contribuye a su conservación y cuidado de forma consciente, por eso se enfada y responde

9 Por ejemplo, el ent apodado Bregalad, que se podría traducir como Ramaviva, recibió ese nombre por ser inquieto, en palabras de Bárbol «lo que más se parece entre nosotros a un Ent con prisa» (Tolkien, 1979: 109).

ante las agresiones de los orcos; el trífido, y esta es una de las aportaciones más interesantes de la ficción de Wyndham, no reacciona como algo personal, puesto que su comportamiento como comunidad vegetal plantea preguntas sobre la inteligencia distribuida entre sus individuos integrantes, una masa con inteligencia colmena, capaz de esperar y actuar en conjunto:¹⁰ «separadamente tienen algo que podría llamarse inteligencia; colectivamente esa impresión de inteligencia es mucho mayor» (2010: 285), observa Bill.

El trífido no parece un ser vengativo, aunque tampoco podemos saberlo, sino que forma parte de un colectivo oportunista al que los humanos solo interesan en cuanto provisión energética. Esto es importante, porque la venganza de los trífidos pudiera no ser tal cosa, sino la que los humanos ven reflejada de sus prácticas extractivistas y el merecido castigo por la explotación industrial del trífido, y por extensión de la naturaleza, como observa Bill reflexionando junto a Josella sobre lo que han vivido: «—[Bill] El campo se está vengando, es cierto (...) —[Josella] Es como si todo estuviera deshaciéndose. Como si la naturaleza se alegrara de que ya no estemos aquí, y pudiese ahora seguir su camino» (2010: 283).

El trífido no piensa en el humano en términos sentimentales ni de confrontación, no es nada personal. Somos su alimento necesario para crecer y expandirse, no empatizan con los humanos, aunque es posible que sí con sus congéneres. Cuando un trífido cae muerto y otro se acerca, Coker, que empieza también a creer en las teorías de Walter, se pregunta: «¿Otra coincidencia? ¿O vinieron a ver qué le había ocurrido a su compañero?» (Wyndham, 2010: 2019).

Tanto ents como trífidos son creados en ficciones de principios de los cincuenta. Wyndham, al igual que J.R.R. Tolkien, que era una década mayor, partían según algunos críticos del trauma de las guerras vividas a la hora de plantear visiones de lo fantástico, y los dos se alistaron y tomaron parte en los combates en la Europa continental, en la I y la II Guerra Mundial, respectivamente (Binns, 2019; Garth, 2014) Así mismo, sus ficciones más conocidas han sido interpretadas desde la ecocrítica (Langford, 2016; Dickerson y Evans, 2006). Las dos especies son inteligentes, pero aquí está una de las diferencias más importantes: lo son de distinta manera.

10 El bosque como masa amenazante es un tema frecuente muy arraigado en el imaginario. Sirva como ejemplo de bosque destructor el poema de H. P. Lovecraft «The Wood» incluido en *Hongos de Yuggoth y otros poemas fantásticos* (1929-1930), en el que un bosque devora la ciudad que había ocupado su lugar primigenio: «So on the spot where that proud city stood, / The suddering dawn no single stone revealed, / But fled the blackness of a primal wood.» (2020: 142). El bosque como símbolo de masa, incluido por Elias Canetti (2002: 95) en su conocido ensayo *Masa y poder* (1960), podría ofrecer otra lectura interesante de los trífidos.

Por lo tanto, la venganza de la naturaleza en el trífido no es personal (como sí lo es en el caso del ent), sino solo un sentimiento de culpa proyectado desde el ser humano, que ve en el trífido sus propias prácticas colectivas de explotación, capitalistas y colonialistas reflejadas y el resultado de sus errores al explotar la naturaleza.

4. LAS PLANTAS Y LA COLONIZACIÓN INVERSA

Si la comparación con el ent nos lleva a reflexionar sobre la inteligencia de las plantas, hacerlo con *Drácula* (1897) de Bram Stoker (1999), que también se alimenta de humanos y amenaza la capital británica, nos proporciona algunas ideas en cuanto a la lectura del monstruo vegetal en términos decoloniales, necesarios para entender el lugar de las plantas en el sistema capitalista. Para Stephen D. Arata, en su artículo «The Occidental Tourist» (1990), *Drácula* debía leerse en términos de colonización inversa y, así, la presencia del vampiro en el Londres contemporáneo podía ser interpretada como justo castigo al colonialismo británico: el monstruo que desembarca en Inglaterra es el reflejo de sus prácticas colonialistas bajo el prisma de la culpa (Arata, 1990). Podemos ver en los trífidos un sentido parecido de culpa: los árboles invasores de Wyndham serían agentes activos de represión de los humanos, en un presente marcado por la deforestación y el cambio climático.

Es evidente que entre el contexto tardovictoriano que analiza Arata, el de posguerra en el que se publica la novela de Wyndham y el momento en que llevamos a cabo esta lectura del trífido nos separan saltos de medio siglo. Precisamente ese salto, fin de siglo-posguerra-actualidad, nos permite analizar la evolución de la culpa encarnada en el ser monstruoso, y enlazar el colonialismo y la industrialización del XIX con los problemas ecosociales del presente, pero debemos atender a sus particularidades.

Drácula, siguiendo a Arata, reflejaba la ansiedad de la colonización inversa en un momento de pérdida de poder de la metrópoli y de crisis finisecular (1990: 623); Wyndham, escribiendo en plena Guerra Fría, muestra las consecuencias del enfrentamiento entre humanos con el trífido como eje argumental, tras una guerra en la que el propio Wyndham participó, siendo testigo primero de los bombardeos en Londres y después parte del ejército británico desplegado en Europa (Binns, 2019: 144). En el presente, los trífidos cobran una relevancia en términos de culpa frente al cambio climático y la crisis ecosocial, y también a través de la manipulación genética y los monocul-

tivos, que no era tan evidente en los años 50. Frente al aspecto energético de la versión televisiva de 2009, en *EDT* se insistía en el alimenticio: el aceite de trífido salvaba al mundo de la crisis alimentaria y ahora lo salva del cambio climático. El trífido es «el mejor amigo del hombre», ya que revierte el cambio climático, «pero este no supo ver las consecuencias» (Mewis, 2009); también en *La noche de los trífidos* el aceite de trífido substituye a los combustibles fósiles (Clark, 2001). Cada trífido es reflejo de una época.

¿Hasta qué punto podemos leer *EDT* siguiendo a Arata como una narración vinculada a la colonización inversa, donde la fascinación por el elemento primitivo y atávico que se daba en las ficciones victorianas se convierte en una fascinación por un mundo natural, en este caso vegetal, que invade Londres para alimentarse de sus ciudadanos? ¿Refleja el trífido el miedo a la venganza de la naturaleza y la culpa por la colonización de la naturaleza? La respuesta no está, por supuesto, exenta de matices. El trífido es por un lado una especie de árbol carnívoro que se va a alimentar de los ciudadanos indefensos, pero es también el producto de un desarrollo industrial ambicioso que ha hecho de los trífidos una fuente de ingresos. Por eso, aquí se podrían ver anticipados los malos usos y los peligros de los alimentos genéticamente modificados (también conocidos como Frankenfoods) y los monocultivos. De este modo, el trífido no funciona solo como un mundo natural salvaje, que recupera el terreno perdido, sino más bien como una mano de obra liberada que trata de sobrevivir una vez sus explotadores han quedado indefensos. El modo en que los trífidos escapan del control de sus cultivadores y se vuelven contra estos, así como la insinuación de que podría tratarse de algún tipo de manipulación genética por parte del bloque soviético, los acerca al mito de Frankenstein, en el cual la ambición crea algo incontrolable que termina volviéndose contra su creador.

Este es un aspecto clave en la comparación entre la colonización inversa en *Drácula* y *EDT*, ya que en ambos casos las prácticas del monstruo reflejan las propias prácticas vampíricas del capitalismo. La explotación del trífido, usado como combustible fundamental y eficiente, que salva al planeta del cambio climático en la versión de 2009, se vuelve contra sus productores. El cultivador y la sociedad que se beneficia de ese cultivo industrial se convierten de la noche a la mañana en alimento del trífido: la situación se revierte, el productor se vuelve cultivo. La *city* de Londres, centro neurálgico y de control financiero de las actividades industriales y comerciales, epítome del capitalismo junto a Nueva York que será el centro de la secuela, se convierte en el alimento de su producto. La capital del

capitalismo es ahora el alimento necesario para el trífido que necesita del humano para prosperar.

Muchas secuelas explicitan aspectos implícitos en el original, concretando lo que era sugerido, y condicionando la lectura del original, materializando así interpretaciones. En la secuela *La noche de los trífidos* reaparece el personaje de Torrence, el malvado que trata de implantar un sistema feudal en *El día de los trífidos*, como un tirano asentado en Nueva York que esclaviza y explota a la mitad de la población, segregada en una sociedad racista y clasista, convirtiendo la reproducción en una industria con el fin de expandirse; se militariza y prepara para arrebatar el conocimiento de la energía a los británicos asentados en la isla de Wight y planifica el dominio del mundo desde el centro simbólico del capitalismo. Los nativos americanos, en esta versión, forman una sociedad en paralelo, que es capaz de convivir con los trífidos gracias a sus prácticas, la nueva religión jungiana, y el conocimiento, ante el asombro de David Masen y sus colegas, que observan el fenómeno bajo el prisma científico. Frente al modelo explotador de Torrence la convivencia de los nativos americanos sirve a Masen de ejemplo de observación del conocimiento ancestral, para tratar de buscar la manera de convivir con los trífidos en la isla de Wight, donde se había establecido la comunidad autosuficiente de su padre en la novela original.

El oportunismo que caracteriza al capitalismo, explotando la debilidad y buscando la localización adecuada donde poder obtener mano de obra barata y materias primas, encuentra su doble vegetal en el trífido, un árbol paciente y brutal, que espera su oportunidad para alimentarse de la debilidad del humano.

La novela de Wyndham tiene por lo tanto una serie de elementos que aluden a la colonización inversa, también en parte al miedo a la invasión, como lógica consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y en parte al castigo de la ambición frankensteiniana. Con todo, sobre todo tiene un enorme potencial como ecocrítica, y esto lo vemos a través de las posibilidades desarrolladas por sus versiones, especialmente en la miniserie de 2009. La asombrosa naturaleza de sus protagonistas, árboles-carnívoros-venenosos-andantes-inteligentes a los que ya no se les puede añadir nada más, los convierte en candidatos idóneos para castigar la culpa cultural de un mundo en deterioro. Del mismo modo que los monstruos victorianos encierran codificados muchos de los terrores del siglo XIX, no es extraño que cada vez más nos encontremos —y nos reencontremos en este caso— con plantas vengadoras que amenacen que retomar la tierra. Las lecturas ecocríticas de Wyndham, como las de Tolkien

que las preceden, así como la recuperación de otras novelas que tratan los problemas actuales, anticipan la invasión vegetal que nos espera, o que ya está ocurriendo en algunos lugares abandonados.

5. LAS PLANTAS RETOMAN LA CIUDAD. *GRASSROOT MOVEMENT*

Hemos construido una visión simplista de ellas [las plantas] como seres carentes de inteligencia, agencia o capacidad de percibir sensaciones. Las hemos relegado al escalón más bajo de un orden jerárquico encabezado por el ser humano.

Dra. Suzzanne Simard (Gagliano, 2018: 14)

Del mismo modo que se estudia el esquema social del feudalismo en los manuales escolares, con el rey en lo alto, sostenido por el clero y la nobleza, aplastando a su vez al campesinado, nos situamos nosotros en lo alto de la pirámide con que se representa la cadena trófica, cuando no estamos totalmente ausentes del esquema. Las prácticas capitalistas y explotadoras de Torrence, que en el *EDT* intenta establecer un nuevo sistema feudal, y que en la secuela de Clark se conforman en abierta necropolítica, hacen explícito lo que el resto de los humanos está llevando a cabo con respecto al mundo.

Con el tiempo, la mayor parte de los seres humanos hemos organizado nuestros esquemas mentales instalándonos en el centro, pero además «hemos fabricado un punto nuevo y nos hemos trasladado a él en lo alto», situando al resto en un lugar inferior (Gagliano, 2018: 197). Si el vampiro se establecía por encima del humano en esa jerarquía, amenazando con dominarlo desde arriba: «Somos la cima de la cadena alimentaria», dice un vampiro en la película *Blade* (Norrington, 1998), el miedo que provocan los trífidos tiene que ver con un poder que engulle al humano desde abajo, invirtiendo el sistema piramidal de poder donde este se ha situado.

Los trífidos son, desde este punto de vista, el comienzo de una revolución desde abajo, un *grassroot movement* que defiende los propios intereses del mundo verde, y que forma con mucho la base de la pirámide. Los trífidos son los *sans-culotte* del mundo vegetal, seguidos de cerca de un cuarto estado, una cuarta naturaleza salvaje que surge en cuanto tiene ocasión de forma espontánea.¹¹ Encabezan la revolución contra la tiranía de los humanos, que de forma

¹¹ Ingo Kowarik se refiere a «ecosistemas espontáneos que han crecido en terreno baldío, sin ayuda», como un cuarto tipo de naturaleza (Flynn, 2022: 33).

arrogante se han servido de los trífidos en la ficción para paliar el hambre o salvar al mundo del cambio climático, pero manteniéndolos explotados en granjas industriales, en zoos, o como mascotas, quitándoles el aguijón y amarrándolas a postes.

Bill Masen regresa un año después de abandonar Londres, en uno de los capítulos más significativos de *EDT* en términos de restauración natural. Su visión de la ciudad evoca el castillo de la bella durmiente, donde todo puede volver a la vida anterior como por arte de magia: «Parecía que el toque de una mano mágica podría pronto devolverle la vida, aunque muchos de los vehículos que se veían en las calles estaban ya cubriéndose de herrumbre» (Wyndham, 2010: 270)

En esta metrópoli abandonada las plantas han reconquistado rápidamente el espacio urbano, una vez que los trífidos han expulsado a los humanos, que han huido al campo buscando mejores condiciones para sobrevivir en pequeñas comunidades:

Hierbas y pastos crecían en las calzadas y estaban tapando los desagües. Las hojas habían obstruido las cañerías, de modo que las hierbas y hasta algunas plantitas, crecían en las terrazas. Casi todos los edificios estaban cubriéndose de una capa verde, bajo la cual se pudrían lentamente los techos. (...) Los jardines de los parques y plazas estaban invadiendo las calles vecinas. Las cosas parecían crecer en realidad en todas partes: en las ranuras de las piedras, en las grietas del cemento, y hasta en los asientos de los coches abandonados. En todas partes parecían estar recuperando los áridos espacios creados por el hombre (Wyndham, 2010: 270).

Aquí, es donde se hace evidente que, aunque el trífido es el que ha desterrado al humano de sus ciudades y de su situación de poder, muy pronto todas las plantas han recuperado el terreno perdido, ocupando los edificios y las calles, y extendiéndose desde parques y plazas, donde habían resistido. Por eso, el trífido forma la vanguardia del mundo vegetal que espera su momento de colonizar el mundo, y aunque sea un ser de ficción, no así el resto del mundo vegetal que espera cualquier oportunidad para invadir la ciudad. Desde el punto de vista de Bill, esta incipiente nueva vida en la ciudad de Londres hace que todo sea más soportable: «Y, algo curioso, a medida que las cosas vivas lo invadían todo, el lugar parecía menos deprimente» (Wyndham, 2010: 270).

Así, durante los confinamientos que siguieron la irrupción de la pandemia en 2020, las plantas desbordaron parterres y rotondas, engullendo el mo-

biliario urbano y las calles mientras los humanos nos escondíamos del virus. Algunos humanos reconocieron el poder de las mal llamadas malas hierbas, por no ser útiles en los mercados, que se manifestaron sin restricciones en esos momentos. La inteligencia de las plantas en general, como la del trífido, solo necesita conocer lo básico: es necesario resistir y esperar la oportunidad, el momento adecuado en que el humano desaparece para prosperar, como lo han hecho en Chernóbil, en la frontera entre las dos Coreas, en barrios abandonados de Detroit, o en cualquier espacio abandonado por los humanos (Flynn, 2022); se trata de eso que se ha llamado «tercer paisaje». Presente mucho antes que los humanos, el mundo vegetal lo sobrevivirá e invadirá de nuevo las ciudades. De hecho, ya están en ello. Obsérvense las grietas del asfalto y vigilen los terrenos abandonados. Después de los trífidos ya no los veremos igual y, gracias a Wyndham, ya sabemos qué quieren.

6. CONCLUSIONES

El día de los trífidos de Wyndham es un hito fundamental de la ciencia ficción, gracias a sus originales protagonistas vegetales de los que aquí nos hemos ocupado. Marcada por las traumáticas experiencias de su autor durante la II Guerra Mundial, la novela narra la reconstrucción de un mundo en declive por la ceguera masiva, amenazado por la expansión de los trífidos. Si originalmente los trífidos contribuían a paliar la falta de alimentos gracias a su aceite, en versiones sucesivas la ficción evolucionó para representar la crisis energética y el cambio climático. Además, *EDT* especulaba de forma pionera con plantas como agentes activos de cambio social, invirtiendo con sus acciones el orden jerárquico y el papel que podrían jugar los humanos en un mundo en el que ya no son la especie dominante.

A través de la comparación con los ents de Tolkien, poseedores de algunas características antropomórficas, hemos podido distinguir las peculiaridades del trífido y su naturaleza como colectivo vegetal. La lectura de sus acciones como parte de una colonización inversa, extrapolada de *Drácula*, evidencia la manera en que proyectamos la culpa sobre otras especies, y entendemos su comportamiento violento como merecido castigo, ya que refleja nuestras propias prácticas extractivistas, pero también la fascinación por lo atávico y primitivo que irrumpe en el mundo urbano.

Por último, el regreso a Londres, donde la naturaleza ha ocupado el entorno urbano, así como la reconstrucción social en la isla de Wight por par-

de los supervivientes de *EDT*, plantean alternativas de recuperación vegetal y vida comunitaria bajo una mirada optimista, en parte compartida por quienes creen todavía en la recuperación, y desde luego necesaria para seguir adelante en un mundo que camina sobre el filo de la navaja.

BIBLIOGRAFÍA

- ARATA, Stephen D. (1990): «The Occidental Tourist: Dracula and the Anxiety of Reverse Colonization», *Victorian Studies*, vol. 33, núm. 4, pp. 621-645.
- BINNS, Amy (2019): *Hidden Wynham. Live, Love, Letters*, Grace Judson Press, Heptonstall.
- BOYLE, Danny (dir.) (2002): *28 Days Later*, Fox / DNA Films / UK Film Council, Reino Unido.
- CANETTI, Elías (2002): *Obras completas I. Masa y poder*, Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, Barcelona.
- CLARK, Simon (2001): *La noche de los trífidos*, Minotauro, Barcelona.
- CLUTE, John, y Peter NICHOLLS (eds.) (1999): *The Encyclopedia of Science Fiction*, Orbit, Londres.
- GERRY, Conway, Ross ANDRU y Ernie CHUA (1975): «The Day of the Triffids», *Unknown Worlds of Science Fiction*, vol. 1, num. 1, pp. 8-22.
- GERRY, Conway, y Rico RIVAL (1975): «The Day of the Triffids. Conclusion», *Unknown Worlds of Science Fiction*, vol. 1, num. 2, pp. 51-70.
- DAY, David (1989): *Bestiario de Tolkien*, Timun Mas, Barcelona.
- DICKERSON, Matthew T., y Jonathan EVANS (2006): *Ents, Elves, and Eriador: The Environmental Vision of J.R.R. Tolkien*, University Press of Kentucky, Lexington.
- EDWARDS, Rick, y Michael BROOKS (2018): «The Day of the Triffids [An Interview with Monica Gagliano]», en *Science(ish)*, Reino Unido. [Grabación sonora]
- FLYN, Cal (2022): *Islas del abandono. La vida en los paisajes posthumanos*, Capitan Swing, Madrid.
- FOSTER, Robert (2003): *Guía completa de la Tierra Media*, Planeta DeAgostini / Minotauro, Barcelona.
- GAGLIANO, Monica (2018): *Así habló la planta. La consciencia secreta de las plantas y la sorprendente comunicación con ellas y entre ellas*, Gaia, Madrid.
- GARTH, John (2014): *Tolkien y la Gran Guerra*, Minotauro, Barcelona.
- JACKSON, Peter (dir.) (2002): *El señor de los anillos: Las dos torres*, WingNut Films / The Saul Zaentz Company, Nueva Zelanda.
- KIRKMAN, Robert (2004): *Los muertos vivientes: Días pasados*, Planeta DeAgostini, Barcelona.
- LANGFORD, Barry (2016): «Introduction», en John Wyndham, *The Day of the Triffids*, Penguin, Londres, pp. VI-XVII.
- LOVECRAFT, H. P. (2020): *Hongos de Yuggoth y otros poemas fantásticos*, Valdemar, Madrid.
- MALONEY, David (cr.) (1981): *The Day of the Triffids*, BBC, Reino Unido.
- MATHESON, Richard (2012): *Soy leyenda*, Booket, Barcelona.

- MATTHEWS, Graham J. (2016): «What We Think About When We Think About Triffids: The Monstrous Vegetal in Post-war British Science Fiction», en D. T. A. Keetley (ed.), *Plant Horror*, Palgrave Macmillan, Londres, pp. 111-127.
- MEWIS, Richard (cr.) (2009): *The Day of the Triffids*, BBC, Reino Unido.
- NORRINGTON, Stephen (dir.) (1998): *Blade*, New Line Cinema, Estados Unidos.
- PERUCHO, Joan (1996): *Fabulaciones*, Alianza Editorial, Madrid.
- SARAMAGO, José (2000): *Ensayo sobre la ceguera*, Suma de letras, Barcelona.
- SEKELY, Steve, y Freddie FRANCIS (dirs.) (1963): *The Day of the Triffids*, Allied Artist Pictures/Security Pictures, Reino Unido.
- STOKER, Bram (1999): *Drácula*, Alianza Editorial, Madrid.
- TOLKIEN, J. R. R. (1979): *El Señor de los Anillos II. Las dos torres*, Minotauro, Barcelona.
- TOMPKINS, Peter, y Christopher BIRD (2016): *La vida secreta de las plantas*, Capitan Swing, Madrid.
- WELLS, H. G. (2020): *Cuentos completos*, Valdemar, Madrid.
- WYNDHAM, John (2010): *El día de los trífidos*, Booket, Barcelona.
- (2014): *The Seeds of Time*, Penguin, Londres.
- (2015): *El kraken despierta*, Alianza Editorial, Madrid.
- (2019): *Las crisálidas*, Alianza Editorial, Madrid.
- (2023): *Chocky*, Alianza Editorial, Madrid.